

verdaderamente sinceros, dispuestos a todo, deben ser grandes, nobles, generosos (por ejemplo: "Señor, que todos se salven", "que venga tu Reino"); y la disponibilidad es no decir al Señor cómo tiene que hacer las cosas, es dejarle que haga todo en nosotros, como dice el Señor a Luisa: *"el verdadero y perfecto abandono dice con hechos: mi vida es tuya, de la mía no quiero ya saber nada"*. Esto es muy importante: deseos y disponibilidad.

Es verdad que hallamos obstáculos, pero si creemos llegaremos adonde debemos llegar y los obstáculos no nos han de detener. Si no puedo pasar por un lado, busco por dónde, paso por otro sitio; si encuentro un *stop* me debo detener, pero no termina ahí mi camino, continúo... Si tengo un problema de motor o de ruedas, lo hago reparar, pero no acaba ahí mi viaje. Para eso están los Sacramentos. Yo sigo, no me paro. Recordemos que en el vocabulario de Dios no existen palabras como *"imposible"*, o *"inutil"*, o *"esto es demasiado"*, o *"tengo miedo"*... ¿Por qué tenerlas nosotros, que somos sus hijos?

11 - *"Los giros o paseos"* no se hacen si antes la voluntad humana no está muerta del todo. Son solamente una forma de decir, una cancioncita aprendida de memoria... La voluntad humana existe siempre y debe existir sólo para dar espacio en sí a la Voluntad Divina, para identificarse con Ella. *"Los giros del alma"* es capaz de hacerlos sólo quien vive en la Divina Voluntad. Aunque el Señor te regale "su avión", tú no puedes volar ni aprendes mientras sigas con "tu bicicleta".

Nadie puede decir que vive en la Divina Voluntad; podemos decir sólo que la deseamos y con humildad confiamos que el Señor llevará a cabo la obra que en nosotros ha empezado. No consiste en una oración que se reza, en un distintivo, en un carnet, en una aprobación oficial, en un estatuto, en una particular comunidad o grupo eclesial o de oración, en congresos...

La Divina Voluntad es como la lava de los volcanes, que en la humildad, bajo tierra tiene una temperatura elevadísima que funde las rocas y excava largos túneles y quién sabe adónde llega..., pero apenas sale a la superficie y se muestra, empieza a enfriarse, se endurece, se vuelve negra y se detiene.

Se puede decir *"Jesús, te amo"*, pero eso no significa que se vive en la Voluntad Divina. Algunas personas que rezan las oraciones de Luisa dicen que viven en la Divina Voluntad... Dicen: *"soy hijo del Divino Querer"...*, ¡enhorabuena! ¿Pero viven como vive Jesús, el Hijo del Divino Querer? Todo depende de cuánto espacio le deja nuestra voluntad a la Divina.

Debemos leer, desde luego, los escritos de Luisa, eso es fundamental, pero la finalidad es que nosotros lleguemos a ser los escritos o los volúmenes *vivientes* de la Divina Voluntad. Como no habría sido suficiente tener los cuatro Evangelios escritos, sin los evangelistas ni los evangelizadores.

12 - Ntro. Señor dice que "de la abundancia del corazón habla la boca", no ya de la abundancia de nuestra cabeza, de nuestra cultura o saber. Por eso no conozco a nadie que haya recibido la Fe porque yo le haya recitado el Credo, ni alguien que se haya enfermado por ejemplo de tuberculosis porque yo le haya explicado lo que es esta enfermedad; pero si yo la tengo, entonces es fácil que pueda contagiar...